

El Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos. Reflexiones sobre un sitio histórico

Miguel Ángel Trinidad Meléndez*

Nombre oficial: Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos.

Dependencia: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Horario de servicio: lunes a domingo de 9 a 17 horas.

Servicios: exposición permanente, exposiciones temporales, eventos culturales, biblioteca, servicios educativos, visitas guiadas, talleres sabatinos.

Informes: 5839 5864 y 5787 1109, difusión.cce@inah.gob.mx

Ubicación: km 23.5 Antigua Carretera México-Pachuca s. núm, Col. San Juan Alcahuacan, Ecatepec de Morelos, Estado de México, C.P. 55000.

Referencia: continuación Vía Morelos, entre Av. Revolución (30-30) y 1° de Mayo.

El espacio que ocupa en la actualidad el inmueble conocido como Casa de Morelos, en el municipio de Ecatepec, Estado de México, ha sido testigo importante de la historia del centro de México.

El valle de México fue una cuenca lacustre formada por varios lagos que recibían los caudales de los ríos de las montañas que rodean esta cuenca y la lluvia estacional. Entre éstos destacan, en la región de Ecatepec, el de Texcoco por el este y el de Zumpango por el noroeste. Las evidencias de ocupación humana en toda la zona son tan antiguas como el ser humano en el centro de México y se asocian con grupos de cazadores-recolectores en las riberas de ambos lagos. Durante la Prehistoria estas bandas realizaron la cacería de fauna hoy extinta, como mamuts, osos hormigueros y camélidos, entre otros. Ejemplo de estas evidencias es la osamenta de un mamut que se muestra en las instalaciones de Casa de Morelos, con una antigüedad aproximada de 12 000 años.

Más tarde, debido al desarrollo de la agricultura como medio de subsistencia predominante de los grupos humanos, se establecieron asentamientos en las márgenes de los lagos y zonas de suelos propicios para esta actividad. Además, su economía se relacionó con la cacería, la pesca, la recolección y la apropiación de productos como la sal que se formaba en las riberas y que se convirtió en una actividad importante de la economía regional durante toda la época prehispánica, el México colonial e incluso hasta la primera mitad del siglo xx.

Durante los trabajos de mantenimiento realizados en el inmueble histórico Casa de Morelos se ha detectado la evidencia de ocupación humana continua desde aproximadamente el año 400 a.C. hasta la fecha. Destacan, durante los trabajos de restauración de la capilla de San Juan Alcahuacan, la detección de una unidad residencial de los tiempos de Teotihuacán (300-600 d.C.), y durante las labores de salvamento arqueológico en el Circuito Exterior Mexiquense, en los linderos del predio que ocupa este recinto histórico, de una unidad habitacional de filiación azteca. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo desde 2003 hasta la fecha en el albarradón de San Cristóbal han permitido conocer sistemas constructivos, reconstrucciones, etapas y, sobre todo, el papel que jugaba esta calzada-dique para el control de inundaciones de la ciudad de México.

* Subdirector de Exposiciones Internacionales, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH (miguel_trinidad@inah.gob.mx).

La ubicación geográfica de Casa de Morelos y su posición en el extremo sur de un corredor natural que constituyó el lindero de los lagos de Texcoco, por el este, y Zumpango, por el oeste, convirtió al sitio en un paso obligado desde la prehistoria. En particular, durante la época prehispánica y a partir del control hidráulico que llevaron a cabo los mexicas para evitar las inundaciones de su capital México-Tenochtitlán, se presume la existencia de una albarrada que impedía que las aguas del lago de Zumpango cruzaran hacia el de Texcoco y que se inundara la ciudad mexicana. La mayor parte de los planos de esta región que se hicieron durante la Colonia hacen referencia al albarradón de San Cristóbal y se registra esta división entre los dos cuerpos de agua.

Después de la Conquista, la ciudad de México se convirtió en la capital novohispana y de igual manera sufrió el problema de las inundaciones. La albarrada prehispánica se convirtió en el albarradón de San Cristóbal, con la función de calzada-dique. Este segmento del camino real une, en su extremo norte, el camino que viene de Veracruz-Puebla-Tlaxcala con el de los minerales de Real del Monte y Pachuca. El extremo sur es Casa de Morelos. Paralelo al mantenimiento de la infraestructura hidráulica y la realización de algunas obras se comenzó el drenaje de los lagos hacia Nochistongo (Huehuetoca). Esta obra de desagüe continuó a lo largo de la Colonia y culminó en 1910 con el Gran Canal que drena las aguas de la ciudad de México hacia el río Tula.

Es importante destacar que este recinto formó una parte vital de la calzada-dique que se inicia en la Casa del Real Desagüe y culmina en Venta de Carpio, con una longitud cercana a los cuatro kilómetros. Hoy en día es la continuación de la Vía Morelos y fue parte del Camino Nacional (México-Laredo) y de la antigua carretera México-Pachuca. Esta construcción y su entorno, incluyendo Casa de Morelos, fueron declarados "Zona de monumentos históricos del albarradón de San Cristóbal" mediante decreto presidencial, en marzo de 2001.

En el siglo XVIII, cuando las obras estuvieron cercanas a Ecatepec, el consulado de México mandó construir el inmueble que hoy ocupa la Casa de Morelos (1747), para que desde ese sitio se controlaran los trabajos de esa obra virreinal. Entonces llevaba el nombre de Casa del Real Desagüe.

De nuevo su ubicación estratégica llevó a que los virreyes y autoridades, en su tránsito desde o hacia la capital novohispana, usaran ese lugar como sitio de



Figurilla teotihuacana (400-600 d. C.) **Fotografía** © Ignacio Guevara

descanso y posiblemente para el cambio de caballos y la renovación de bastimentos. Al igual que otros sitios con la misma función, el inmueble fue denominado como Casa Real o Casa de Virreyes. Por su importancia, en ocasiones el cambio de poderes del virreinato se realizó en este sitio; es decir, allí se llevó a cabo la entrega de gobierno entre el virrey saliente y el entrante. De esta manera, el siguiente punto de paso del nuevo gobernante antes de ingresar a la capital era la Villa de Guadalupe, donde las autoridades eclesiásticas recibían y celebraban a la nueva autoridad. El primer virrey recibido en este sitio fue don Antonio de Bucareli y Ursúa, en 1771. Otros virreyes que celebraron el cambio de poderes en este lugar fueron Martín de Mayorga (1779), Matías de Gálvez y Gallardo (1784) y Bernardo de Gálvez (1785). Durante la guerra de Independencia la casa fue ocupada por un regimiento militar que salvaguardaba el camino real hacia la capital novohispana (1810-1821).

Finalmente, durante el movimiento de Independencia, al ser capturado el generalísimo José María Morelos y Pavón y sometido a los juicios eclesiástico, militar y civil, como parte de su sentencia se le condenó a ser fusilado en las afueras de la capital, el 22 de diciembre de 1815, en la Casa de Virreyes de San Cristóbal Ecatepec.

El 2 de febrero de 1933 el recinto fue declarado monumento histórico, para después pasar a formar parte del patrimonio inmobiliario custodiado por el INAH. A principios de la década de 1990 se concibió como centro comunitario.



Grabado del fusilamiento de Morelos **Fotografía** © Fototeca Sinafo 10-121713

Monumento a Morelos

En el exterior del inmueble se encuentra un monumento dedicado al generalísimo José María Morelos y Pavón. Originalmente fue diseñado y ordenado construir para ser inaugurado el 22 de diciembre de 1910, como parte de los festejos por el centenario de la Independencia de México, por el general Porfirio Díaz. Sin embargo, para esas fechas el movimiento de la Revolución mexicana ya se había iniciado. A la postre, durante la presidencia de Francisco I. Madero, el monumento –que mantuvo el diseño original propuesto en 1910– se inauguró el 22 de diciembre de 1912, al conmemorarse el aniversario luctuoso de Morelos.

Casa de Virreyes o Casa del Real Desagüe

El inmueble no presenta algún tipo de ornamentación arquitectónica singular propio de la época y sus dependencias se diseñaron más para cuestiones funcionales propias de una dependencia de gobierno. En el interior, el patio central cuenta con un estanque circular que en el siglo XIX fue un pozo que abasteció de agua a la dependencia y las casas contiguas. Este patio de carretas limita al oeste con el cuarto de carretas y caballerizas (donde en la actualidad se exhibe una carreta –berlina–

que fue propiedad de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, antecedente del INAH). Hoy en día, la planta baja del inmueble principal ocupa la exposición permanente dedicada a Morelos. En origen, en la planta alta estaban las habitaciones dedicadas a la recepción y descanso de las autoridades virreinales, que fueron convertidas en las salas para exposiciones temporales.

Capilla de San Juan

En el jardín posterior se localiza la capilla de San Juan Alcahuacan, antiguo barrio de San Cristóbal Ecatepec. Aunque se desconoce la fecha exacta de su edificación, algunas evidencias permiten datar su construcción en el siglo XVIII. Hoy se ocupa para conciertos, exposiciones temporales, conferencias e impartición de talleres.

Osamenta de mamut (*Mammuthus columbi*)

Los restos óseos de un mamut exhibidos en este recinto histórico se encontraron en abril de 1995 en la colonia Ejidos de San Cristóbal, dentro del predio de don Porfirio Díaz Hernández. Durante su excavación, y debido a que se trata de una de las osamentas más completas excavadas en el centro de México, se deci-

dió que los restos fueran trasladados a Casa de Morelos para su restauración y exhibición. En 2010 culminó la restauración y montaje museográfico, y a principios de 2011 la sala de exposición se abrió definitivamente al público. Destaca a nivel mundial la estructura que soporta la osamenta, cuya producción se basó en tres aspectos primordiales: el respeto a la conservación de cada una de las partes, evitando cualquier perforación en los huesos, la capacidad de montaje y desmontaje de la misma sin rigidizar el conjunto, y la competencia visual entre la estructura y los restos óseos.

Centro Comunitario

El inmueble forma parte del patrimonio nacional custodiado por el INAH y recibe el nombre de Centro Comunitario Ecatepec Casa de Morelos, ya que su función principal es la vinculación cultural con la comunidad.

Los antecedentes históricos del sitio y su importancia local lo ubican como el mayor elemento de identidad municipal. En la historia oral de los habitantes de los pueblos que conforman Ecatepec, Casa de Morelos fue el sitio de reunión para conmemorar las fiestas patrias y celebrar al generalísimo José María Morelos y Pavón.

Queda en la memoria de los viejos el recuerdo de que dos veces al año asistían los alumnos de las es-

cuelas para realizar un desfile desde Casa de Morelos hasta el centro de San Cristóbal, a manera de remem-branza del trayecto realizado por el cuerpo del generalísimo desde su última morada hasta el sitio donde fue enterrado originalmente: el camposanto de la iglesia de San Cristóbal. Este recinto es el lugar donde los tres niveles de gobierno y la población de Ecatepec se han dado cita año tras año para celebrar las fechas conmemorativas del nacimiento y muerte de Morelos (30 de septiembre y 22 de diciembre).

Otra fecha importante en el imaginario de los peregrinos hacia la ciudad de México, aunque poco registrada documentalmente, es la víspera del 12 de diciembre. Decenas de miles de guadalupanos procedentes de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y regiones del Estado de México como Zumpango, Cuautitlán, Tecámac, Texcoco, Teotihuacán y Acolman tienen como referencia el inmueble como zona de descanso en su trayecto a la Basílica de Guadalupe. Las peregrinaciones descansaban en el antiguo paradero de carretas, a escasos 50 m hacia el norte del Puente de Fierro, y se le conocía como el “descanso de peregrinos”.

A diferencia de otros sitios de importancia para cualquier comunidad, Casa de Morelos tiene una característica particular que la ha hecho un referente de paso. Es decir, no se trata de un destino como tal, co-



Casa de Morelos, ca. 1940 Fotografía © Fototeca Sinafo 10-121540



Camino Real México-Pachuca, hoy Vía Morelos, Ecatepec
Fotografía © Fototeca Sinafo 10-423482

mo sería el centro de un poblado o barrio donde la iglesia, la plaza, el mercado y las oficinas de gobierno integran a la población en su entorno. Casa de Morelos siempre fue un referente en la trayectoria de peregrinos desde o hacia la capital del país. Es un sitio de paso cuya identidad entre los viajeros se significa en el inmueble y la gran escultura de Morelos que hace referencia al sitio donde fue fusilado.

Esta característica se prolonga hasta nuestros días, ya que el antiguo camino colonial es hoy la Vía Morelos y hasta la década de 1970 fue el lindero de la ciudad de México, lugar donde terminaba la urbe y se iniciaba el campo. A pesar de que las políticas municipales y estatales en este siglo XXI han intentado romper de múltiples maneras la identidad del sitio y convertirlo en un inmueble para actos de campaña, partidistas y políticos, la población sigue encontrando en Casa de Morelos un referente de identidad de la comunidad y un remanso que permite que la gente se transporte a otro lugar, a otra época.

Es evidente que la conformación de Casa de Morelos como un centro comunitario tiene como fundamento la importancia histórica del sitio. Paradójicamente, hasta 2010 fue el único recinto histórico con museo en el municipio de Ecatepec, que para entonces superaba los tres millones de habitantes. Sus vecinos más cercanos son el Museo de la Basílica, el Museo Nacional del Virreinato, así como los de Tepexpan, Acolman y Teotihuacán.

Su ubicación en el antiguo camino a Pachuca y su “cercana lejanía” con la autopista México-Pirámides dejaron a este inmueble con valor histórico y cultural fuera de la ruta de turistas-visitantes con sede en la capital cuyo destino más frecuente es Teotihuacán. Esto

lo convierte en un recinto cuyo vínculo con la comunidad es su trayectoria histórica y no la religión, como en los casos de Culhuacán y Tepoztlán.

Sin haber conocido a la maestra Cristina Payán, estoy seguro de que su personalidad visionaria la llevó a crear un proyecto mucho más amplio que un museo con actividades para la comunidad, el cual incluyó la revaloración del albarradón de San Cristóbal y creó un gran centro cultural. Esto contemplaba la integración en un solo sitio de más de 12 000 años de actividad humana en la zona, además del papel que jugaban los lagos y la importancia de la calzada-dique. Su proyecto fue la reconstrucción de esta tríada, aprovechando que en el momento de su creación como centro comunitario aún eran recuperables y utilizables los campos que rodeaban ambos inmuebles. Así, con el apoyo de la comunidad y de valiosos colaboradores, se hizo realidad un sueño.

Sin embargo, la voracidad de los urbanistas terminó con el campo y el conjunto histórico fue absorbido por la ciudad. En 2001, el INAH, a través del Ejecutivo federal, frenó en cierta medida la destrucción del conjunto con la declaratoria de “Zona de monumentos históricos del albarradón de San Cristóbal”.

Hacia 2003 existían tres problemas fundamentales en Casa de Morelos. El primero fue el deterioro del inmueble, que estuvo sin mantenimiento durante mucho tiempo. El segundo, de orden interno, era que parte de los trabajadores de este recinto continuaban sin entender el concepto de centro comunitario, donde la comunidad no refiere a grupos indígenas, sino a grupos urbanos diversos, con orígenes multiculturales conformados por la población que emigró a Ecatepec desde otras partes del país, así como otras de origen local, conocidas por algunos como “tribus urbanas”. Finalmente, hubo un alejamiento de la población, que no encontraba en el sitio un elemento de cohesión social, lo cual estaba generando una pérdida paulatina de identidad.

A través de sus diferentes instancias, el INAH trabajó en dos líneas para recuperar el sentido original de identidad comunitaria. La primera se basó en una inversión constante que permitió a este inmueble histórico recuperar la dignidad histórica que lo precedía, por medio de trabajos de conservación y la puesta en valor de los más de 10 000 m² que incluye el predio. De esta manera, una vez más el instituto recuperó la confianza de la población en su quehacer primordial: la conservación del patrimonio cultural.



Capilla de San Juan Alcahuacan, Ecatepec de Morelos, Estado de México **Fotografía** © Miguel Ángel Trinidad

Como espacio comunitario y recinto histórico contaba con un “museo de sitio” dedicado a la vida, trayectoria y muerte de Morelos. Ése fue el sentido primario desde su nombramiento como Casa de Morelos. Desde 2003 se iniciaron también trabajos de conservación de la colección, y para 2007 se cambió el guión del museo, conservando la línea original, pero agregando dos vertientes más de información: la historia de esta zona del valle de México mediante apoyos gráficos, y la historia local; es decir, elementos historiográficos de lo que sucedía en Ecatepec durante el movimiento de Independencia.

Hacia 2010, con motivo de la celebración del bicentenario de la Independencia, de nuevo se cambió el guión y se puso énfasis en los contenidos. El resto de los espacios y museos que dedican su contenido a Morelos hablan de su vida y trayectoria. En este sentido, Casa de Morelos estableció su temática sobre Morelos a partir de tópicos poco tratados en otros recintos: captura, juicios y fusilamiento del generalísimo. En ese año también se concluyeron los trabajos de conservación y montaje de la osamenta del mamut.

Cabe mencionar que los espacios que ocupaban las bodegas del INAH –más de 4000 m²– se entregaron al centro comunitario en 2004. Allí se instalaron las oficinas de la dirección y la administración, los talleres, la biblioteca, servicios educativos y los cubículos para los arqueólogos que trabajan la región. El inmueble histórico se convirtió de manera paulatina en espacios libres para actividades culturales diversas.

De manera paralela, la segunda línea fue el trabajo cultural comunitario, eje rector de Casa de Morelos y principal motivador para que la población regresara y recuperara como propio este espacio histórico-cultural.

En este sentido, y de manera natural, los diferentes actores culturales que habían interactuado en el pasado en el centro comunitario fueron regresando al observar que el sitio recobraba su imagen, a la par que con la conservación de sus espacios se ganaban mayores áreas para la actividad comunitaria en torno a la cultura.

Al tratarse de un sitio que antes de 2003 estaba altamente politizado, se evitó que los actores municipales y estatales del gobierno tuvieran participación política en el centro comunitario, de manera que la población, independientemente de su filiación partidista, encontrara un lugar neutral de integración social.

Las exposiciones temporales jugaron un papel fundamental en la reactivación de la vida cultural del recinto. Dada la gran diversidad cultural que caracteriza a este poblado municipio, los espacios del centro cultural privilegiaron la difusión de expresiones artísticas y culturales con obras generadas por los artistas de la región o cuya producción hiciera referencia a Ecatepec. A medida que la conservación del inmueble se llevaba a cabo, se iban creando mayores espacios para tales expresiones.

De esta manera se llevaron a cabo exposiciones temporales, presentaciones de música, danza, talleres literarios, conciertos, cursos de verano y cursos diversos, entre otras actividades. Casa de Morelos se convirtió en un centro regional de cultura que integraba a actores culturales de Tecámac, Acolman, Teotihuacán, Coacalco, Nezahualcóyotl, el Distrito Federal y Ecatepec. En 2004, como parte de la política cultural del centro, se inauguró el Festival Tercer Sábado de Mes.

Antes de esto las actividades se llevaban a cabo según se requería; sin embargo, los recursos no alcanzaban para lo que se impulsaba. Por otro lado, si las

actividades se llevaban a cabo en diferentes días de la semana, el resultado era que, debido a que la mayor parte de la población tiene sus labores en otros municipios y el Distrito Federal, la afluencia era muy poca. Por ejemplo, los invitados no llegaban con puntualidad ya que los tiempos de traslado hacia Ecatepec eran muy grandes. De esta manera, la oferta se concentró en un día en que la gente pudiera acudir –los sábados–, una vez al mes. Así, por ejemplo, una inauguración de exposición temporal era acompañada por conciertos, presentaciones de libros, teatro, talleres o ciclos de cine. Cada tercer sábado de mes la población podía encontrar alguna actividad cultural en Casa de Morelos.

En 2007, gracias a la aportación del Conaculta por medio de un proyecto que la Asociación de Amigos de la Casa de Morelos de Ecatepec, A.C., presentó para la consecución de fondos, se llevó a cabo el Festival Cultural Ecatepec en su primera edición. Teniendo como centro de actividad a Casa de Morelos, se integraron al proyecto más de 15 espacios culturales en todo el municipio, con sedes diseminadas en el territorio entero. Más de 200 actividades permitieron dar fruto a circuitos

culturales. Cada edición invitaba a un país, un estado y un municipio mexiquense. Una vez más, la base de la integración cultural fue la sociedad: un festival civil, organizado por un comité representado por la sociedad y en el que las instituciones federales, estatales y municipales, recintos de educación básica y universidades funcionaban exclusivamente como sedes.

El resultado fue la integración de esfuerzos de los espacios culturales y la creación de actividades que se llevaban a cabo en circuitos no sólo en el marco del festival, sino a lo largo del año. Producto del festival fue la invitación a talleristas de diferentes actividades para que se presentaran cada sábado en Casa de Morelos.

Hoy en día Casa de Morelos inicia el corredor turístico Ecatepec-Acolman-Teotihuacán-Nopaltepec. Pese a que se trata de un lugar de paso obligado para cientos de miles de personas que transitan a diario por la Vía Morelos, en la actualidad es un centro cultural, de reunión y convivencia de la comunidad. El INAH ha continuado promoviendo la conservación del inmueble como su actividad primaria, mientras que la comunidad sigue haciendo uso y disfrutando la oferta cultural del recinto.



Mamut Fotografía © Miguel A. Trinidad